



AÑO XXVIII NUM 312

Pa'z y Bien



ABRIL 2018

**El
encuentro**

**con Cristo
resucitado nos**



**RE
CREA**



EL ENCUENTRO CON CRISTO RESUCITADO NOS RE-CREA

Elena Tejedor. *Paz y Bien*

“**N**osotros no podemos menos de contar lo que hemos visto y oído.” (Hch 4) Los que creemos en el hombre y en la salvación que Jesús nos regala no podemos callar, no podemos mirar hacia otro lado porque Dios quiere que seamos hijos y hermanos en un mundo donde hay mucha soledad y mucho dolor.

“Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva...” (1 P, 1)

Nacer de nuevo, pero ¿cómo? Necesitamos mucha fe y mucho amor, educar el corazón y dejarnos hacer por Dios. A ti y a mí nos

mueve el deseo profundo de curar nuestras heridas abiertas y así, en esa búsqueda, Jesucristo nos sale al encuentro y se muestra como una nueva posibilidad de vida: es la misericordia de Dios la que nos cura del orgullo y la dureza del corazón. En medio de nuestras dificultades es Dios quien nos alienta, quien nos contempla y nos recupera cuando estamos perdidos. El abrazo del Padre, que siempre nos espera y perdona, nos transforma y cura nuestras heridas. La mirada amorosa del Padre nos redescubre nuestra identidad de hijos y nos llena de misericordia para que podamos reconocernos como hermanos.

En la fraternidad hemos encontrado al Señor; la vida fraterna insertada en la Iglesia es el espacio de nuestra fe y de nuestro seguimiento, donde juntos aprendemos a caminar a la

luz del Evangelio con nuestras fragilidades, con humildad y misericordia... como familia de Dios.

El encuentro con el Resucitado nos muestra que hay esperanza: Dios es un Dios de vivos y tiene la última palabra. En las heridas de Cristo encontramos la fuerza de su Espíritu, que nos sostiene y alienta, que se nos regala para que tengamos vida en abundancia. En este tiempo de Pascua abrámonos a su gracia para entregar la vida entera por amor, sin mediocridad ni tibieza: amando con pasión, como lo hizo Jesucristo y con especial ternura a los que sufren hoy. Así, buscando el reino de Dios y su justicia, vivimos y celebramos la resurrección de Jesús.

¡Aleluya!

PUNTO DE ENCUENTRO

SUSCITAR VIDA

Miguel Ángel Clemente. *Coord. Grupo San Francisco*



Creo que es algo que ya habré reflexionado en alguno de los artículos de esta sección de la hoja, en algún otro número posterior a la Pascua, pero es que este tiempo de Pascua es mi tiempo litúrgico favorito.

Si sales a la calle, das un paseo con esas tardes cada vez más largas, por un parque o por el campo, todo está lleno de buena noticia: la vida vuelve a surgir, brota por todas partes, se llena de color,... Alguien podría decirme:

-Migue, eso es la primavera, no tiene nada que ver con la Pascua.

-Bueno, ya veremos. No estoy tan seguro de que sea sólo la primavera.

Escuchas las lecturas del libro de Los Hechos de los Apóstoles y disfruto

contemplando un grupo de discípulos, cada uno con sus intereses y expectativas respecto del Mesías -a mí me pones a tu izquierda-, que se convierten en comunidad de seguidores de Jesús -tenían un solo corazón y ninguno pasaba necesidad-. Un grupo asustado y temeroso de los judíos se transforma en una comunidad alegre y valiente que no teme ni proclamar la Resurrección de Jesús, ni las consecuencias que ello pueda traerle.

Si logras pasar de puntillas por las habituales malas noticias descubres “otras” noticias, que te hacen creer que realmente el modo de vivir que Jesús propone te salva la vida, a creyentes y a no creyentes, y te la salva porque te hace pasar de estar centrado en ti mismo, a mirar con ojos abiertos al otro, especialmente al que

sufre. Así puedes descubrir la sonrisa de una chica, rescatada de las mafias de trata de mujeres para explotación sexual, cuando mira al hijo que ha decidido tener, o la de aquellos y aquellas, seguidores de Jesús, que la han acogido y ayudado en el proceso de reintegrarse en la sociedad. O el rostro de la madre que, a pesar del sufrimiento por la pérdida de un hijo, no guarda rencor.

Para mí es muy evidente que esa Resurrección que cambió a los apóstoles, sigue transmitiéndose hasta hoy, volviendo a suscitar Vida a nuestro alrededor, cambiando el mundo, desde lo pequeño, lo inapreciable. Con cada gesto y sonrisa que contribuye a mejorar el mundo, a hacerlo más habitable y humano.



SALIR AL ENCUENTRO DE LOS REFUGIADOS

Amelia. *Grupos de Jesús*

Fui a Grecia a trabajar como médico en los campos de refugiados porque sentí que Dios me llamaba a salir a su encuentro. Me llamaba a implicarme en su dura realidad, a formar parte de ella. Por poco que pudiera aportar, sentía que tenía que acercarme a ellos. Mis periodos de voluntariado en Grecia han sido como una gota en el océano (quince días en 2016 y otros quince días en 2017), pero como decía Santa Teresa de Calcuta: “el océano sería menos sin esa gota” y yo sentía que tenía que formar parte de él, no me quería quedar al margen. Mi respuesta no hubiera sido posible sin el apoyo de mi marido y de mis dos hijas que me animaron desde el principio y gracias a su colaboración, esta llamada se convirtió en un proyecto familiar en el que los cuatro estábamos implicados.

El encuentro con los refugiados ha supuesto ante todo un encuentro con personas reales y concretas. Personas con nombre propio, con su historia, con su dolor y sufrimiento... Ha sido un encuentro con el lado humano de la llamada “Crisis de los Refugiados en Europa”. Una crisis que a veces nos llega como un fenómeno impersonal, político y complejo. Se habla de los refugiados de manera genérica, sin caer en la cuenta de que detrás del adjetivo “refugiado” hay personas reales que están sufriendo. Son personas como nosotros, tenían sus vidas, sus familias, sus casas, sus trabajos, tenían preocupaciones y también proyectos.... Tenían una vida, tan real como la nuestra, pero la guerra les arrebató todo. Y ahora están atrapados en esos campos, esperando a que se les dé la oportunidad de empezar una nueva vida.

Salir al encuentro del refugiado desde la fe, implica descubrir en él al hermano que sufre, al hermano que necesita ayuda, consuelo y cariño. Implica sentir su dolor con él y dar lo mejor de ti para aliviarle. Implica luchar para que su situación cambie y creer que un mundo más justo y más fraterno en el que todos tengan cabida es posible.



El encuentro con el refugiado es también un encuentro con el hermano diferente, pero no por ello dejas de sentirlo hermano. Cuando hay respeto y tolerancia, el encuentro con el hermano de otra cultura y de otra religión es siempre positivo y enriquecedor. Con algunos de ellos, pude incluso compartir mi fe y mi experiencia de Dios, aprender también de la suya y descubrir que tenemos más puntos en común que diferencias y que cuando lo que prima es el respeto al ser humano, la convivencia entre diferentes es siempre posible. Ellos me hablaban de un Dios que les llama a ser mejores personas, a servir al prójimo y a respetar. Me contaban con pena la visión generalizada que hay en occidente del Islam por culpa del terrorismo y que ellos son conscientes de que es uno de los motivos por los que se les cierran muchas fronteras. Y tienen razón, hay tanto prejuicio y miedo a lo desconocido en nuestra sociedad que hace que no se les acepte como iguales, incluso entre los cristianos, no siempre se les ve como hermanos a los que hay que acoger y proteger. Pero salir al encuentro del refugiado, implica ver en él a un hermano al que hay que ayudar, aceptar y respetar, al que hay que devolver la dignidad humana que se le ha arrebatado.

Sin duda, salir al encuentro de los refugiados, ha supuesto un encuentro con Dios. Él fue quien me envió con ellos, y en ellos lo encontraba cada día, en cada persona. Él era quien me ayudaba a sacar lo mejor de mí para ayudarles, Él me guiaba en cada actuación, en cada gesto y en cada palabra que empleaba para atenderlos como médico, para acompañarlos como personas, para acogerles como hermanos... Él se hacía presente cada día y me lle-

naba de felicidad. Es cierto que el encuentro con los refugiados trae también dolor, pena y sufrimiento por la injusticia que estás viendo en primera persona, pero acercarte a ellos desde la fe y la esperanza en el Reino de Dios hace que te sientas lleno por poder formar parte de Él y encuentras también la felicidad en medio del sufrimiento. En Grecia he podido descubrir que las semillas de su Reino están presentes, que merece la pena luchar por un mundo más justo y más humano. He trabajado y convivido con personas de diferentes países, culturas y religiones dispuestas a que las cosas cambien, a hacer del mundo un lugar mejor, a acoger al refugiado y a transformar las mentes de los que todavía no lo quieren acoger. He visto verdaderos signos del Reino que te animan a seguir adelante.

El encuentro con los refugiados, con el hermano y con Dios, sin duda te transforma, te van cambiando por dentro, te clarifica los valores por los que merece la pena luchar y te compromete con el Reino allí donde estés. A mí en concreto, me compromete a seguir luchando por ellos, ahora desde mi día a día, tanto en la ayuda económica como en la sensibilización, tan importante para romper prejuicios y barreras mentales que son a veces más fuertes que los muros de piedra. Me comprometo a cambiarme a mí, para poco a poco ir cambiando mi entorno y así, con la ayuda de muchos, conseguiremos ir cambiando este mundo y hacerlo más justo y más fraterno.

Como decía Santa Teresa de Calcuta: “No podemos hacer grandes cosas pero sí pequeñas cosas con un gran amor” Y cuando ese amor viene de Dios, ¡todo es posible!



PASCUA DE ALHAMA

Fernando Ruiz y Alfonso del Pino

Un año más el Padre nos ha regalado un tiempo dedicado específicamente a estar junto a Él desde la vida en comunidad, desde la oración, desde el silencio, desde el ayuno...

Con esta insaciable necesidad de resucitar en comunidad se inició nuestra Pascua. Un grupo de 15 personas de diferentes edades aunque con las mismas inquietudes nos poníamos en marcha. Nuestro destino: Alhama de Granada. Allí las hermanas clarisas nos esperaban con su siempre cálida bienvenida que desde el primer momento hace que uno se sienta como en casa.

Los primeros momentos en el convento fueron suficientes para notar la alegría de la vida en comunidad. Dejando atrás todas aquellas cruces que nos impiden avanzar, escuchábamos de los hermanos aquello que queríamos poner en ese camino que íbamos a recorrer juntos, acompañando a Jesús durante su pasión y muerte, y poder así resucitar con Él.

Conforme continuaba nuestra andadura, esta Pascua nos ofrecía momentos de reflexión que se hacían más y más enriquecedores a medida que cada hermano los compartía con el resto del grupo. Y llegó el momento de la oración: la hora santa se convertía en la conversación nacida del corazón



que cada uno de los hermanos comenzaba con Jesús, un Jesús necesitado de la cercanía de sus hijos amados.

También hubo tiempo para el retiro. Desde el carisma franciscano, iniciamos el sábado con una excursión por los tajos de Alhama. Después de una cuaresma pasada por agua, la hermana naturaleza nos regaló un día totalmente soleado que iba a preceder a la Resurrección de Cristo. El ruido de la ciudad y las prisas del día a día dieron paso a la paz y armonía de

aquel oasis en el que Jesús resucitado es fuente de agua viva. Ese agua es, la que a través de la Palabra y la oración, nos invita al encuentro con Dios.

En una sociedad que cada día adora a más becerros de oro, nuestro corazón reclamaba el necesitado amor del Señor, que en esta Pascua ha hecho florecer en nosotros una sensación de plenitud y felicidad.

¡Compartamos ahora ese oasis que es Jesús! ¡Seamos oasis en el corazón de los demás!

PASCUA JÉREZ DEL MARQUESADO

José María Tortosa. *Presbítero Diócesis de Guadix-Baza*



¿Cómo se vive la Pascua Rural?

No conozco otra forma de vivir la Pascua, mi diócesis es rural y toda mi vida la he pasado aquí. He sido destinado a dos o tres pueblos lo que da un matiz a la vivencia porque se duplican o se triplican las celebraciones.

En el mundo rural la vivencia de la fe va sufriendo profundas modificaciones y llega la secularización, donde la religión va pasando a un segundo plano aunque más lentamente, porque las tradiciones religiosas se mantienen hasta que vayan muriendo las generaciones mayores, pues son pocos los jóvenes

que se quedan en los pueblos y menos los que viven y practican la fe.

Queda un "pábilo vacilante" de fe que marca toda la Semana Santa con menos intensidad que en otras épocas. Lo social y lo religioso aún se mezclan. La Semana Santa es fiesta y los que se quedan en el pueblo (otros visitan procesiones de ciudades cercanas o van de vacaciones) participan en las celebraciones litúrgicas y paralitúrgicas como algo que hay que hacer, aunque se quedan más en la Pasión y Muerte que en la Resurrección como vivencia de la fe. En estos pueblos del Marquesado del Zenete, la Resurrección se vive con procesiones del encuentro -el niño Jesús resucitado

se encuentra con María, su madre- que aglutinan a mucha gente, pero son menos los que participan en la celebración litúrgica de Resurrección o en la misma Vigilia Pascual.

Es positivo vivir la Pascua rural. El ambiente te ayuda. Puedes celebrar cada día con intensidad. Se está en ello y no hay otras distracciones. Las procesiones son sencillas y cortas, forman parte de la celebración

litúrgica, una prolongación de lo vivido en el templo.

Resumiría la vivencia así: ¡¡acompañamiento!! Porque los hermanos de la Iglesia de San Francisco se multiplican para acompañar al presbítero, le hacen de familia. Éste a su vez acompaña a los pueblos donde está destinado para que cada uno saque lo mejor de sí mismo. ¡Qué bonita experiencia de acompañar y sentirse acompañado!





PASCUA DE GRANADA

José Luis. *Acción Social*

En el convento de los franciscanos del Camino de Ronda nos hemos reunido en torno a 70 personas, incluyendo a los niños. Y juntos hemos intentado interiorizar lo que significa el Señor en nuestras vidas, aprovechando la celebración del Triduo Pascual, donde los cristianos hacemos presente hoy la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios.

Nuestro grupo era muy diverso, tanto por la edad, como por la procedencia, por la situación familiar, por la situación económica y por el momento vital y de fe de cada uno; y ello ha hecho que la experiencia de compartir la vida haya sido muy enriquecedora.

Ha sido una oportunidad magnífica para buscar en nuestro interior los rescoldos del primer encuentro personal con Jesús, que en muchas ocasiones, por los roces de la vida y nuestra mediocridad, o tal vez, por la dureza de los momentos vitales

que hayamos afrontado, ha quedado oscurecido. Una magnífica ocasión para acceder a lo que Pagola denomina la "segunda llamada". Y cito a Pagola, porque junto al obispo Julio Parrilla y J.M. Arregui han sido los autores de los textos, que nos han ayudado a reflexionar y meditar.

Pero si importante ha sido reflexionar con estos textos, más todavía lo ha sido el participar en las celebraciones del Triduo Pascual, donde, junto a la Comunidad grande de fieles de la Iglesia de San Francisco, hemos vibrado en la conmemoración de los hechos más trascendentales de la vida de Jesús.

Todo esto no hubiera sido posible sin la generosidad de los franciscanos, que ceden su casa con las puertas abiertas, sin la capacidad de apertura del Grupo de San Francisco, sin el enorme esfuerzo de preparación y de trabajo diario (monumento, cocina, limpieza, liturgia, acompañamiento de los niños...) de tantos

hermanos, algunos de ellos venidos de Jaén, Málaga, Almería, Madrid...

Este año se ha producido la gran novedad de que se nos ha invitado a colaborar por la tarde en el comedor de transeúntes Hogar Corazón de María, que abrió hace años la asociación Edicom, como signo real de que el encuentro con el Señor ha de manifestarse en el compromiso con los hermanos. Sólo me queda dar gracias a todos por estos días vividos.

// Hemos intentado interiorizar lo que significa el Señor en nuestras vidas //





PASCUA DE CORTES DE BAZA

Salvador Cifuentes. *Párroco de Cortes de Baza*

En primer lugar dar las gracias por invitarme a compartir mi experiencia de la Pascua en el mundo rural. Llevo viviendo con la comunidad de San Francisco 18 años, sólo un año no pudimos vivir juntos este tiempo tan hermoso e importante en la vida de un creyente. Desde que comenzamos en Huélagó a vivir la Pascua, creo que todos hicimos un hueco en nuestros corazones, para que Jesús nos uniera y San Francisco nos hizo más "fratello".

El mundo rural es el gran olvidado por la mayoría de las gentes de la ciudad, pero en lo pequeño se encuentran unas experiencias difícilmente explicables. Año tras año vamos viviendo en comunidad la Pascua

en Cortes de Baza, Campo-Cámara y los Laneros.

Doy gracias a Dios por las quince personas que ha puesto en mi camino para celebrar estos días tan llenos de vida. Los hermanos de la Salle y Julio Rodríguez en Campo-Cámara y la comunidad de San Francisco en Cortes de Baza y Laneros. El Jueves Santo, día del amor fraterno, comenzamos con una celebración especial: lavatorio, eucaristía y el traslado al monumento. Gloria me acompañó a lavar los pies, la gente levanta la mano y nos acercamos a lavárselos. Ella comprendió rápidamente que el servicio ha de ser desde la delicadeza y la ternura. Por la noche, el monumento lleno de fotos que viven su noche más oscura, Arancha y Miguel,



desde la sencillez hicieron que nuestro corazón estuviese lleno de rostros, con sus guitarras y cantos. Una Hora Santa llena de profundidad y vida, como así lo vivieron las gentes de Cortes.

El Viernes Santo con un pueblo que quería acompañar a todos los crucificados salimos por las calles de Cortes, cada estación un recuerdo y una súplica, "no más hermanos al borde del camino". Por la tarde en los oficios miramos al árbol de la vida para encontrar en él la salvación. Mientras Axy

se emocionó al decir ahí tienes a tu madre...

El sábado preparamos las tres Vigilias, comenzamos en los Laneros con Eduardo y Curro despiertos y expectantes, en Campo-Cámara celebramos un bautizo de libertad y amor, el hijo de una muchacha de la trata de seres humanos, comida compartida con 47 hermanos, y a Cortes de Baza a vivir una explosión de alegría con la creatividad de los hermanos de la Salle y la música de los fraternos.

Gracias.



Esta semana Santa, hemos estado un grupo de 14 hermanos de la comunidad acompañando a 46 niños y niñas de la catequesis.

Otro año más al grupo de catequistas se nos presentaba el reto de hacer que chavales entre 12 y 18 años se alejaran de la vorágine de la sociedad durante cuatro días, tomaran su tiempo para hacer silencio, reflexionaran sobre ellos mismos para mirarse por

dentro, para darse al otro y compartir durante esos cuatro días con otros de su misma edad más que tiempo. Pues se ha compartido y mucho, porque de eso se trata, compartir la vida.

Han sido capaces de reflexionar sobre la amistad (los verdaderos amigos y pilares fundamentales de la amistad no pensando en uno mismo), el sufrimiento y el dolor (tomando conciencia de la realidad del mundo donde vivimos para valorar todo lo que tienen) y proyectar su vida entor-

PASCUA DE MARTOS

Jorge. *Catequistas*



no a las bienaventuranzas (basándose en el servicio y entrega al otro).

Todo esto, no es fácil de conseguir en una sociedad en la que los chavales de hoy en día lo tienen todo. Los catequistas nos encontramos con la dificultad de cómo hacer que niños y niñas sean capaces de dejar a un lado todo eso, morir de las pequeñas debilidades y resucitar en los valores del evangelio.

Pero es más fácil de lo que parece, sólo hay que ponerse en camino y a tiro, para el encuentro con Jesús que nos llama a salir continuamente. En seguida los niños y niñas entran en sintonía,

participan de la dinámica, tienen actitud de silencio, oración y reflexión y lo mejor de todo, son capaces de compartir lo que sale de su corazón limpio. Mucho hemos aprendido los catequistas de ellos en esta Pascua.

Por último, agradecemos al colegio San Antonio de Padua de Martos que nos deja el espacio sin condiciones un año más. A Rafa Villaoslada por su tiempo y su dedicación, y a Antonio Trucharte por celebrar con nosotros cada eucaristía centro y fuente de la Pascua, con su forma especial de ser, haciendo que los chavales no pierdan detalle.



DIOS MÍO Y TODAS MIS COSAS

Arantxa Torres y Luis Pérez. *Música*

Desde hace más de un año esta comunidad lleva trabajando en un proyecto musical del que ya podéis disfrutar. Dios mío y todas mis cosas es un disco con 17 canciones propias que nacen de nuestros momentos de oración, de nuestras reflexiones comunitarias, de nuestras inquietudes, sueños, deseos... en definitiva, de nuestra vocación de expresar a través de la música aquello que creemos, sentimos, y sobre todo, queremos vivir. Una comunidad como la nuestra, ya madura, con casi treinta y cinco años de camino y que ha recibido tanto, siente la necesidad de crear y aportar humildemente su granito de arena a la música cristiana que tanto nos ha alimentado durante estos años. Desde aquí todo nuestro agradecimiento a los cantautores y grupos cristianos y no cristianos que nos han ayudado y nos siguen ayudando a celebrar, orar, reflexionar, sentir...

La expresión "Dios mío y todas mis cosas" la utilizaba San Francisco para reflejar que Dios lo era todo para él, y como siempre le faltaban palabras para alabar al Dios de la vida, de este modo recogía de forma expresiva que Dios era el centro de su vida y ocupaba el lugar de todas las cosas en su corazón.

Algo así nos pasa en el Grupo de San Francisco, donde cada hermano tiene infinitas razones para alabar y dar gracias a Dios. De esa pluralidad de hermanos surgen estas canciones en las que unos ponen la letra, otros la música, otros la mejor voz o sonido a través del acompañamiento instrumental. Así, surge como una sinfonía de sonidos diversos este disco titulado "Dios mío y todas mis cosas", que pretende recoger nuestra admiración por la grandeza de la creación que Dios nos confía, y ante la que, como Francisco de Asís, solo podemos decir "Te doy gracias, de corazón", por tanta diversidad, tanto colorido, tantos hermanos, que desde su peculiaridad son destellos de Dios. Todos y cada uno de los hermanos, con sus dones puestos al servicio de



- | | |
|-----------------------------|-------------------------------------|
| 1. En una cumbre de Asís | 10. Mi Dios y mi todo |
| 2. Te doy gracias | 11. Quiero ser samaritano |
| 3. Oí tu voz | 12. Aleja de mí la tristeza |
| 4. Entrañas de misericordia | 13. Misericordiosos como Dios |
| 5. Ubuntu | 14. Llegar a Jesús |
| 6. Renaceré | 15. A mi encuentro |
| 7. Vives en mí | 16. Muéveme siempre hacia ti |
| 8. Encuentras en mí algo | 17. Danos la paz |
| 9. No puedo pagarte | 18. En una cumbre de Asís (Epílogo) |

la Comunidad, son instrumentos del Reino de Dios.

Nuestro canto se une a la voz del "poverello" quien, creciendo hacia abajo, nos descubre "una cumbre de Asís" en la que los pobres y los humildes recuperan la dignidad propia de los hijos de Dios, dando vitalidad a una Iglesia que renace desde el servicio, la minoridad. Para ello le pedimos al Señor que nos ayude a "ser samaritanos", y nos dé "entrañas de misericordia para ser sensibles al dolor... y transmitir el cariño y el calor de Dios". Le pedimos al Señor que nos haga "misericordiosos como Él, para cargar sobre nuestros hombros con las penas del que sufre".

Nuestro anhelo es "oír la voz de Dios", para que sea Él quien nos marque el camino, quien nos guíe. El ruido, muchas veces no nos permite escuchar. La Comunidad nos proporciona espacios de silencio en los que confrontamos nuestra vida con la Palabra que resuena "como un susurro entre el ruido ensordecedor..." y nos llena de paz. Le pedimos incesantemente "Danos La Paz en este silencio".

Es el Señor quien construye la fraternidad porque "sale siempre a nuestro encuentro... a curar lo que está enfermo, a dar vida a lo que ha muerto, a cambiar nuestra mentalidad". Queremos "ver con los ojos de Jesús, ver, sentir, tocar, oír, conocer, pensar, como Jesús... llegar a Jesús." Solo así "renaceré", "pues del hom-

bre viejo al hombre nuevo solo hay un paso". Cuando descubro que "Tú vives en mí", puedo "ser reflejo de tu amor para que todos puedan verte, Señor. Tú cuentas con nosotros y "Nos pides salir al mundo, ser tu caricia y tus besos que dan consuelo al que sufre..."

Dios nos amó primero y, a pesar de nuestras limitaciones sigue contando con nosotros. Así cantamos "y te buscaré en el agua y me apoyaré en tus pasos. Porque solamente Tú, esperas de mí algo". Como Santa Clara, damos gracias a Dios porque nos creó: "solo puedo agradecerte que un buen día me pensaras, y me colmaras de dones, y de hermanos, y de hermanas. No puedo pagarte tanto, no puedo pagarte nada".

En resumen, nuestras letras pretenden ser un canto de alabanza y acción de gracias al Dios de la Vida, a su creación y a la Comunidad como el lugar por excelencia para vivir el Reino en la tierra, donde la riqueza de la diversidad de dones de los hermanos, nos permite afrontar la vida sin prescindir de nadie y donde podemos cantar "Ubuntu", porque mi felicidad no puede ser plena si no incluye la felicidad del hermano. ...

"Dame un corazón fuerte y alegre como el tuyo", porque Tú eres "mi Dios y mi todo", Tú eres "Dios mío y todas mis cosas".

EJERCICIOS ESPIRITUALES
EN CHIPIONA. 23-28/02/2018



BAUTIZO DE ALICIA Y DAVID
04/03/2018



VIERNES 27:
Centinelas de la noche.
18:00 - 24:00h. Capilla S. Damián.

SÁBADO 28:
Formación sobre franciscanismo.
18:30h. Principal.

VIERNOS 4 DE MAYO:
Concierto presentación disco
"Mi Dios y todas mis cosas".
20:30h. Salón actos colegio
mayor Cisneros.

7-13 DE MAYO:
XXXIII Semana de la Paz

Programa Semana de la Paz:

- *De lunes a miércoles:*
Charlas en la Cripta a las 20:30
- *Jueves:*
Oración. 20:30. Capilla de S.Damián
- *Sábado:*
Mensaje de la Paz en Plaza
Nueva a las 18:00.

XXXIII

SEMANA DE LA PAZ

ENCUENTRO Y DIÁLOGO
ENTRE RELIGIONES



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: (ES 38) 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org